

REFLEXIONES SOBRE HUMANISMO PARA NUESTROS JOVENES ABOGADOS

María Guadalupe Dolores RAMÍREZ GAITÁN*

LA PREOCUPACIÓN por la vida humana y ¿qué es el ser?, se encuentra en el pensamiento como el más grande reto, de los primeros filósofos de la antigüedad: Tales de Mileto, primer filósofo de Grecia, que predijo el “eclipse del sol”, es quien se pregunta acerca del origen de todas las cosas, así también como Anaximandro y Anaximenes, filósofos del pensamiento puro.

Sin embargo es en el siglo v de Pericles, en el que florecieron las ciencias, las artes y la cultura, cuando el humanismo gravita en torno al hombre y su destino. Época en que las esculturas clásicas idealizan a la figura humana. El hombre más que otra cosa, llenaba el pensamiento de esa época.

Es Sócrates, fundador y padre de la ética, la gran figura del siglo v junto con los sofistas, aquellos maestros ambulantes, que aparecieron en las ciudades griegas y en especial en Atenas, centro de la sabiduría, que cobraban a los políticos por enseñar la retórica, de la cual fueron fundadores. Son los primeros humanistas, aún cuando desde luego, dieron al humanismo orientaciones diferentes.

Es Sócrates, quien enseña a sus discípulos que cada quien tiene una misión que cumplir, que todos tienen tareas, pero, la más importante es la búsqueda de la verdad. Aconseja: “Conócete a ti mismo”, lema de su filosofía. Se preocupó por unir la política con la moral. Predicó con su ejemplo, hasta el final de su vida en que fue sentenciado a muerte injustamente, porque consideró preferible sufrir la injusticia de los hombres que cometerla, contrario a los sofistas que según ellos, no existían verdades, ni virtudes absolutas, y que sólo les interesaba manipular conciencias con la ambición del éxito para

* Profesora de la Facultad de Derecho de la UNAM.

atraer a la juventud ambiciosa. Y que Aristóteles, el más grande de los pensadores de la antigüedad, los calificara como hombres de “saber aparente”.

Sin duda, es la filosofía, la que nos da a conocer las perfecciones esenciales que constituyen la realidad última de los seres. Y es en el siglo v de Pericles, cuando por primera vez, se delinea, una “Filosofía moral del Estado” y la necesidad de postular ideales políticos como deber de los ciudadanos. Es Sócrates, quien dice escuchar su interior, y que le aconseja en torno a lo bueno y a lo malo, y se impone siempre la búsqueda de la verdad. Su método, la mayéutica, “ironía socrática”, método con el que trataba de apoyar a los hombres a dar a luz las ideas, apoyado en el diálogo, para llegar a obtener la verdad que cada uno lleva dentro, mediante una serie de preguntas.

Sin duda, en los diálogos de la obra literaria de Platón, Sócrates, es el protagonista más importante y en el que nos demuestra ser un hombre excepcional. Todos los diálogos son importantes, porque son un gran ejemplo de fortaleza para la juventud estudiosa. En el diálogo *Eutifrón*, su visita al Tribunal de Atenas, lugar donde él nació, vivió y murió. Sócrates con mucha inquietud por saber quien es el sofista Melito, uno de sus acusadores, dialoga con Eutifrón, y ambos, analizan, en cuanto a la piedad, lo santo, lo misterioso y la vida religiosa.

En el *Critón* o del deber, es donde se destaca la firmeza del carácter de Sócrates, y le manifiesta a Critón, su gran amigo que lo visita en la cárcel, que sería poco racional, a su edad, temer a la muerte. Critón, le insiste en que la suma que se pide por sacarlo de la prisión, no es de gran consideración, incluso le manifiesta Critón, que los bienes que él posee, también son de él, y que son suficientes, y que de no querer su ofrecimiento, hay un buen número de extranjeros dispuestos a suministrar lo necesario, para salvarle; le insiste se vaya al destierro, para salvarse, le recuerda que tiene hijos que alimentar y educar y que se quedarán huérfanos.

Sócrates le dice a Critón que más vale padecer la injusticia que cometerla, y sería un acto injusto el no acatar las resoluciones del Tribunal, que al otro día le enjuiciará en Atenas. Sócrates se resiste escaparse y le confiesa a su amigo Critón, que tuvo un sueño en el que una mujer hermosa vestida de blanco, le dijo: “Sócrates: dentro de tres días estarás en la fértil Ftía”. Sócrates no huyó de la prisión, ni quiso que se pagara la fianza por su libertad, porque decía que los ciudadanos atenienses habían celebrado entre sí un contrato para constituir el Estado, cuyo incumplimiento era una falta de lealtad política.

Decía que todo ciudadano, debía de aceptar las decisiones del Estado, así fueran estas contra sus intereses, aún cuando estuviera de por medio la vida, como fue el caso de Sócrates, filósofo excepcional, que predicó valientemente con su ejemplo.

El tercer diálogo que debe ser lectura obligada a los estudiantes, es la *Apología*, que es bellísima, que es cuando Sócrates, comparece ante el Tribunal de Atenas, y declara que el juicio que lo condena a beber la cicuta es injusto. Acepta Sócrates que en ocasiones no se realiza el bien, que para él, es consecuencia de un acto inteligente, racional, pero confía en que a la larga, ningún mal puede dañar al hombre bueno ni en la vida ni en la muerte. Sócrates dice no tener resentimiento contra sus acusadores que lo han condenado, incluso, pide que cuando sus hijos sean mayores, los hostiguen y los atormenten, si ven que prefieren las riquezas a la virtud y que se creen algo cuando no son nada. El decidió tomar la cicuta, el veneno, por creer injusta la sentencia.

Para Sócrates, lo único que importa en la vida es conocer la verdad, pasó toda su vida enseñando a los jóvenes, la verdad y la virtud. Fue acusado de impiedad, por dar culto a los dioses extranjeros y de corromper a la juventud ateniense, sus principales acusadores fueron los sofistas, Anito, Melito y Licón.

Hábilmente en su defensa, Sócrates dijo que si daba culto a las divinidades extranjeras, no era ateo y no podía desde luego ser acusado de impiedad, y sí corrompiera a la juventud, ya habría sido acusado de ello. Por escasa diferencia, el tribunal lo condenó al destierro o la cicuta. Sócrates, pensaba que los hombres estaban hechos para conseguir la felicidad, pero que la felicidad no consistía en tener en abundancia bienes materiales, sino bienes que dignificaban como personas, como la verdad y la virtud.

Sócrates, fue un hombre sencillo y humilde, relámpago de la verdad, porque declara: “Solo sé que no se nada”. Y es verdad porque todos sabemos que la sabiduría es infinita y es poco lo que sabemos. Sus enemigos los sofistas, practicantes del relativismo y escepticismo no le perdonaron que él enseñara a los jóvenes atenienses una vida virtuosa y de que lucharán siempre por la verdad.

Cada uno de los filósofos que ha dado la humanidad nos deja algo en que reflexionar, un punto de partida, una multitud de verdades y valores, nos iluminan con su doctrina nuestro caminar por la vida. Su pensamiento es muy variado, el hombre, el mundo, la ética, la cultura, la sociedad, el universo,

la religión. Aunque hay que reconocer que el más grande de los sofistas Protágoras de Abdera, supo defender la doctrina relativista: “el hombre es la medida de todas las cosas”.

No olvidemos las ideas del gran filósofo de los valores, Max Scheler, que nos dice que el eje de la vida humana son los valores. Por ello, es importante insistir en la filosofía de los valores, por ser la que se dedica al estudio de todos aquellos bienes con los que el hombre se perfecciona integralmente y va logrando la felicidad, la virtud y la salvación. Como decía el estagirita Aristóteles: “La felicidad del hombre está en la vida virtuosa”.

En el presente siglo XXI mucho se ha perdido y se sigue perdiendo, la humanidad se ha ido deshumanizando, confirmando la teoría del autor del *Leviathan*, Thomas Hobbes, “el hombre es un lobo del hombre”. Estamos viviendo una guerra de todos contra todos y en la que seguramente ya no habrá vencedores.

Hablar de ética en todos los tiempos ha sido algo para muchos idealista, utópico, porque las inclinaciones de los hombres ya hemos visto que tienden más a satisfacer de manera individual y hasta egoísta sus ambiciones de progreso material, que el tratar de lograr el bien común, alejado de toda cooperación altruista y solidaria con sus semejantes. Hoy estamos viviendo en un mundo que ya tocó el fondo, deshumanizado, indiferente a las carencias de los demás. Tenemos que seguir con las ideas de Platón, quien advierte que el orden ético consiste en la práctica de las virtudes, y quien tiene varios diálogos dedicados al estudio de diversas virtudes como el amor, la justicia, la piedad, la amistad y en política defiende el orden de la ley, de la justicia y el bien de la patria.

Hagamos páginas hermosas de nuestra historia, intentemos ser idealistas, pintemos un nuevo cuadro del Estado, tratemos de hacer y convencer, para edificar una república, como el que propuso y no logró, en Siracusa, Platón, pero sin socializar la familia y menos las mujeres. Hagamos un Estado paraíso, basado en las ideas del socialismo utópico desarrollado por Tomás Campanella, en *La Ciudad del Sol*, y Tomás Moro, en la *Utopía*, un Estado democrático, en donde todos tengamos empleo, tengamos una vida alegre y llena de deleites como lo sueñan los utopistas. Busquemos hacer un mundo feliz, como lo pide Erich Fromm, de la escuela de Frankfurt, de una sociedad de rostro humano, regida por los valores: justicia, paz, igualdad, fraternidad y amor.

Es la hora de pensar cómo luchar por nuestros semejantes y de gritar todos como lo sostuvo el filósofo polémico, Bertrand Russell, “salvemos a la humanidad”. No nos empeñemos como Albert Camus, en culpar a Dios del mal del mundo, porque los males que han aquejado a la humanidad no son culpa de Dios, sino efecto del mal uso que el hombre hace de su libertad. No perdamos la fe, no podemos seguir en un mundo absurdo, con una vida humana sin sentido. Camus, nos guía diciendo que hagamos el bien desinteresadamente, sin esperar recompensa.

Juan Jacobo Rousseau, enemigo del despotismo, es el primer republicano del mundo, ferviente defensor de las ideas democráticas, soñaba en una sociedad en la que no hubiera ricos ni pobres. Defendía Rousseau, un orden en el que: “Un hombre no fuera tan rico para poder comprar a otro, ni tan pobre para tener necesidad de venderse”.

Hoy es urgente que los seres humanos, analicemos nuestro comportamiento, el proceder con los demás, sin buscar pretextos ni excusas que justifiquen nuestra falta de ética y de moral. Guiarnos por la regla de oro, del más grande pensador cristiano de la antigüedad: San Agustín de Hippona, “El martillo de los herejes,” filósofo gigante. “No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti”, cuya ética se sintetiza en el amor a Dios y al prójimo. Porque Tomás de Aquino, teólogo del siglo XIII, el mayor exponente de la ética cristiana, señala con razón, que el hombre, está en posibilidad de saber qué le conviene y decidir libremente.

Pero no sólo basta que los individuos actuemos conforme a valores de carácter ético, sino también exigir a los grupos sociales, a la comunidad, a los estadistas del mundo, a los gobernantes de las naciones, que luchen por el bien común de la humanidad. Debemos guiarnos por las virtudes cardinales que aconseja Cicerón: prudencia, templanza, justicia y fortaleza.

En el pasado, el Humanismo rechazó los abusos materiales y espirituales de la iglesia y propuso nuevas actitudes cristianas. Ante las críticas de Guillermo de Occam, quien censuró la autoridad de los Papas, Erasmo de Rotterdam, criticó las costumbres sociales, la ignorancia de los teólogos y monjes, y el fasto de los Obispos y los Papas, aquél que dijo: “Yo concebí el huevo que puso Lutero”. Marcilio de Padua, el heraldo de la idea de la libertad de conciencia, el de las ideas audaces para su época, de que los servidores del culto fueran elegidos por los creyentes independientemente del grado jerárquico a que pertenecieran, y más tarde, la reforma protestante, movimiento religioso renovador, que causó tremenda

división en la Iglesia, que en siglos no ha sido superada, encabezado por Martín Lutero quien se opuso a la predicación de las indulgencias y luchó en busca de una verdadera reforma de la Iglesia Católica.

El temple de Lutero, debe ser un gran ejemplo a las nuevas generaciones, porque increpó al papado de haber perdido sus ideales originales respecto de la fe cristiana y por haberse corrompido por las ambiciones mundanas de lujo, riqueza y poder, y que con mucho valor quemó públicamente la bula de su excomunión papal y publicó las 95 tesis que clavó en la puerta del convento de Wittenberg en Alemania.

Los futuros abogados tienen muchos retos. Deben tener presente lo que recomienda Couture: “El día en que encuentren en conflicto el Derecho con la justicia, deberán luchar la justicia”. No caigamos tampoco en los extremos, ni en rebeldías y mucho menos en burlas, como en la que cayó el más virulento enemigo del cristianismo, Federico Nietzsche, autor de “Así hablaba Zaratustra”, que de seguro ya no estaba en sus cabales, cuando afirmó: “Dios ha muerto, más aún: nunca existió”. No profeticemos que vendrá el “superhombre”, una raza superior que imponga su dominio absoluto sobre todos los demás hombres, que será creador de todos los valores e impondrá su arbitraria voluntad a todos los demás, que serán sus esclavos, porque significa un atentado contra la dignidad del ser humano y que ya tuvo como resultado el Nazismo en el siglo pasado. No caigamos en la amoralidad del florentino Nicolás Maquiavelo, porque es mentira que los gobernantes buenos y virtuosos sean un fracaso, porque en la historia tenemos gobernantes fracasados como Luis XIV, César Borgia, Nerón, Stalin, Mussolini, Hitler, Sadam Hussein y otros más.

El máximo representante del existencialismo Martín Heidegger, nos invita a encarar la realidad del ser, porque dice que el mundo es tentación, pues nos pierde en una selva de placeres, dolores y preocupaciones que nos hacen olvidar nuestros valores y el último sentido de nuestra existencia. Nunca es tarde para reparar nuestros errores, a no ser indiferente frente a las carencias de los otros. No es posible que los animales, nuestras mascotas, a los que acusamos de ser irracionales, nos den mejor ejemplo de humanismo, de lealtad.

Hoy es urgente dejarnos de actitudes pesimistas, de comportamientos egoístas, de actuar como decía Emmanuel Levinas, discípulo de Husserl y Heidegger, como, “una sociedad humana unida por la hospitalidad, el respeto mutuo, el amor y la paz”.

Me preocupan los jóvenes estudiantes de la carrera de Derecho, porque son los más expuestos como profesionistas, de la permanente tentación o tentaciones, porque la profesión de abogado, es una carrera a todas luces intelectual, hermosa, maravillosa, su ejercicio constituye todo un apostolado, se requiere tener espíritu altruista, es la más noble de las profesiones, pero puede ser la más vil de los oficios y en ocasiones, pagamos justos por pecadores, como dice el refrán. Y es quizás, la razón por la que el pueblo hace fuertes críticas y burlas a los abogados. Es común recordar la frase: “Entre abogados te veas”, o el leguleyo que presume saber de leyes y que sólo prolonga los “pleitos”. Cuidemos el prestigio de nosotros y evitemos dañar al prójimo. Una de las imprescindibles cualidades morales del jurista es como decía el doctor Ignacio Burgoa Orihuela, es la honestidad, por ello, él estaba en contra del simulador del Derecho, porque el jurista debe tener un hondo sentido de justicia.

Los abogados nos hemos quedado rezagados, no hemos podido prevenir problemas éticos-jurídicos, como la eutanasia, en donde México al igual que muchos países en el mundo han negado su legalización; el aborto, las sociedades en convivencia, la clonación, los trasplantes de órganos, biogenética, ecología, medio ambiente, entre otros temas.

No debemos olvidar que la verdadera fortaleza y grandeza de nuestra universidad, es la formación de verdaderos profesionistas con sensibilidad humanística, pero sobre todo conscientes de la enorme responsabilidad que significa vivir en un mundo globalizado, en un mundo sin fronteras.

Que tal vez mañana, a estas nuevas generaciones que estamos formando en esta prestigiada Facultad de Derecho, les toque trabajar en homogeneizar el Derecho a nivel mundial. No olvidemos que en México, en medio de una falta de credibilidad de sus instituciones, nuestra alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México, es la institución única de credibilidad, que ha podido responderle al país.

Las nuevas generaciones de jóvenes, tendrán que continuar luchando para que nuestra universidad siga siendo, laica, gratuita, pública y crítica. No debemos olvidar que los juristas no podemos seguir siendo ajenos a los retos del siglo XXI. Tengamos presentes las ideas progresistas kantianas, el fin de la humanidad es la paz perpetua. *¡Salvemos a la humanidad!*